University of Tennessee, Knoxville
Trace: Tennessee Research and Creative Exchange

University of Tennessee Honors Thesis Projects | University of Tennessee Honors Program

5-2010

# Una comparación temática de las novelas de postguerra Entre visillos y Nada

Stacey Lee
*University of Tennessee - Knoxville*, slee64@utk.edu

Follow this and additional works at: http://trace.tennessee.edu/utk_chanhonoproj

Part of the Biology Commons

Recommended Citation
Lee, Stacey, "Una comparación temática de las novelas de postguerra Entre visillos y Nada" (2010). *University of Tennessee Honors Thesis Projects.*
http://trace.tennessee.edu/utk_chanhonoproj/1399

This Dissertation/Thesis is brought to you for free and open access by the University of Tennessee Honors Program at Trace: Tennessee Research and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in University of Tennessee Honors Thesis Projects by an authorized administrator of Trace: Tennessee Research and Creative Exchange. For more information, please contact trace@utk.edu.

Stacey Lee

UH 499

Dra. Cruz-Camara

4/30/2010

Una comparación temática de las novelas de postguerra *Entre visillos* y *Nada*

Las novelas *Entre visillos* y *Nada* son obras importantes en la literatura de postguerra de España que destacan los problemas en la sociedad franquista y que dan sus comentarios sobre esta sociedad. Estas novelas son especiales porque están escritas por mujeres y tienen elementos feministas. Carmen Martín Gaite escribió *Entre visillos* en 1957 con el pseudónimo Sofía Veloso (O'Leary y de Menezes 13). Curiosamente, esta novela no sufrió mucha censura e incluso ganó un premio literario. Es posible que su obra no fuera censurada porque ella era una escritora desconocida y el libro "has no overt political message and doesn't make obvious points about class and injustice" (O'Leary y de Menezes 14). Para Marsha Collins, en esta novela, "space functions structurally and symbolically to inscribe the identity of the major, primarily female characters… all female characters stand *entre visillos*, waiting in the wings for the patriarchal society to fit them with predictable, preassigned masks" antes de que entren en la vida mayor (66).

De modo similar, Carmen Laforet escribió *Nada* en 1945 con "[a] winning combination of a fresh and enchanting style [and a] perplexing [group of] moral and ethical values" (Ordóñez 61). Recibió atención crítica durante la década en la que Laforet la escribió, pero hasta hace bien poco, no se la he prestado mucha atención (Thomas 57). Hay un gran conflicto sobre la interpretación de *Nada*. Algunos piensan que la novela es un *Bildungsroman* que termina positivamente mientras otros piensan que "*Nada* is a

pessimistic book which depicts a young girl's progressive disillusionment in a spiritually bankrupt social environment" (Thomas 57). No obstante, con ambas interpretaciones los lectores encuentran una historia de una chica que encuentra crisis y conflicto en la sociedad patriarcal. Este ensayo ahonda profundamente en los textos de *Entre visillos* y *Nada* y ofrece comentarios e interpretaciones posibles de los temas mayores en las novelas.

Un tema importante de las novelas *Entre visillos* y *Nada* es el tema de la chica rara que está en contra de la sociedad franquista. Una de las metas primarias de Franco fue la imposición de la familia patriarcal y tradicional y una sociedad basada en ideas católicas y conservadoras. Según Heather Graham, "… the Franco regime targeted women because of the pivotal role they played within the family" (184). Fue importante suprimir y engañar a las mujeres para mantener control completo sobre la sociedad. Según Catherine O'Leary y Alison Ribeiro de Menezes, la chica rara es un concepto definido por Carmen Martín Gaite y ella es una "independently minded girl with aspirations beyond motherhood and marriage" (27). Una chica rara cuestiona las normas que manda la sociedad franquista para las mujeres: someterse al hombre de la familia, sacrificarse por la familia, mantener una imagen de virginidad y pureza, siempre ser modesta, obtener un esposo, y tener hijos. Por lo general, una chica rara rechaza una o más de estas normas y busca otra manera de vivir sin presión de la sociedad.

Primero, Natalia representa la chica rara en *Entre visillos*. Por un lado, resiste la transición de la niñez a la edad adulta porque sabe que la sociedad conservadora en la que vive va a restringir su vida diaria. No sigue con el esteriotipo de las chicas que siempre sueñan con tener un novio y casarse. Por otro lado, ella quiere estudiar una carrera, un

deseo poco habitual para una chica en esta época. Como describe Collins, "Significantly, readers initially see Tali in her home *entre visillos*, as an alienated observer of the raucous feria celebration on the street below. The psychosocial place separate and removed from the routine activity of the town outside distinguishes her as someone who resists conventional norms and expectations" (67). Por lo general, Natalia está colgada entre dos sentimientos: la sofocación y la liberación. Cuando está en su casa, siempre se siente vigilada por su tía Concha y no puede estudiar bien. Cuando está en el Casino, siempre se siente vigilada por los ciudadanos que juzgan todos sus acciones; no quiere flirtear con Manolo, un hombre que le refiere en diminutivos y tonos condescendientes (O'Leary y de Menezes 30). Su casa y el Casino representan el control de Franco, que siempre vigila todas sus acciones. Por otro lado, cuando está en la naturaleza, se siente tranquila y libre. No hay barreras de comportamiento y aspectos físicos. No obstante, "The frustration of what is expected of her in society is a reminder of absent alternatives" (O'Leary y de Menezes 18). Pero en contraste a las chicas normales, ella rechaza el papel de su género y no permite que la sociedad franquista la defina y la controle.

Siguiendo con *Entre visillos*, Elvira puede ser una chica rara también, por sus deseos interiores. Como dice Collins, "[Elvira] struggle[s] against the town's hermetically sealed environment and vacillate[s] between conformist and nonconformist identities" (67). Elvira está atrapada en su casa donde su familia está de luto, cumpliendo con las expectativas que la sociedad tiene sobre el comportamiento apropiado para las mujeres en una familia de luto. Hay un momento en el balcón donde Elvira imagina su escape de la sofocación de su casa:

> Le hubiera gustado ver de golpe a sus pies una gran avenida con tranvías y anuncios de colores, y los transeúntes muy pequeños, muy abajo, que el balcón se fuera elevando y elevando como un ascensor sobre los ruidos de la ciudad hormigueante y difícil. Y muchas chicas venderían flores, serían camareros, mecanógrafas, serían médicos, maniquíes, periodistas, se pararían a mirar las tiendas y a tomar una naranjada, se perderían sus compañeros de trabajo entre los transeúntes, irían a tomar un tranvía para llegar a su barrio que estaba muy lejos. (128-129)

Primero, su tiempo en el balcón es una ruptura con las reglas de luto y la protección metafórica de las mujeres del mundo exterior. Este momento afuera de la casa muestra que a pesar de que Elvira se comporta como si le importara lo que piensa todo el mundo, realmente Elvira tiene deseos de escapar de esta sociedad. Cuando habla con Pablo y dice cosas como "Digo lo que pienso y lo que siento; no tengo miedo de lo que piensen de mí" los lectores pueden ver que ella quiere ser una chica rara (Martín Gaite, *Entre* 139). Además, cuando Pablo le pregunta si es "una chica sin prejuicios," ella responde con "claro," pero cuando él la besa, ella se enfada y dice "Dirás que soy una fresca" (Martín Gaite, *Entre* 144). Para mí, esto significa que ella tiene miedo de romper con las expectativas de la sociedad porque habrá repercusiones, como ser una persona marginada; sin embargo ella se da cuenta de que la vida afuera de la sociedad franquista sería mejor. Como dicen O'Leary y de Menezes, "Her flirtations with non-conformity are, upon examination, all within safe parameters" (28). Su hipocresía representa su lucha interior con sus sentimientos reales y los sentimientos de la sociedad. Es una chica rara

que no reclama su identidad propia (O'Leary y de Menezes 29). Martín Gaite describe a Natalia y Elvira como chicas raras diciendo:

> Una característica común a estas heroínas… es la de que no aguantan el encierro ni las ataduras al bloque familiar que las impide lanzarse a la calle… Quieren largarse a la calle, simplemente, para respira, para tomar distancia con lo de dentro mirándolo desde fuera, en una palabra, para dar un quiebro a su punto de vista y ampliarlo. (*Desde* 113)

Finalmente, Julia tiene características de la chica rara en *Entre visillos*. Por un lado, Julia trata de ser conservadora para complacer a su padre. En la sociedad franquista la familia no sólo es la unidad conservadora básica sino la prioridad más importante en la vida. Ella no quiere romper con su familia porque parece desagradable. Por otro lado, la vida interior de Julia incluye anhelos de liberación. Ella tiene pensamientos muy sexuales y quiere irse de su pueblo para ir a Madrid donde puede estar con su novio Miguel, pero la sociedad dice que las mujeres no son sexuales sino virtuosas y no se van con sus novios antes de casarse. "…the norms of decency and respectability bind women to a constrained, circumspect existence designed to preserve the image of unassailable virtue" (Collins 66). Los sentimientos sexuales y deseos de estar con su novio son naturales para cualquier persona, pero Julia está plagada de culpabilidad. No se da cuenta de que nadie realmente puede ser la imagen de virtud que la sociedad espera. También, las acciones de Julia cambian para romper con la sociedad cuando se va a Madrid. Esto puede significar que ella va a comportarse como piensa no como la sociedad piensa. Collins comenta sobre su lucha y dice, "Julia survives years of repression, months of inner turmoil, and endless arguments with family and friends" para vivir sin prejuicios y como una chica

rara (70). Como Elvira, tiene una lucha interior, pero ella escoge la liberación mientras Elvira escoge la conformidad. En esta novela, las mujeres tienen que luchar contra "una identidad condicionada por normas represivas" (Martín Gaite, *Desde* 115).

En el caso de *Nada*, Andrea es la primera chica rara. Martín Gaite la describe como, "la muchacha perdida en la gran ciudad en lucha por su independencia" (*Desde*, 103). Al principio de la novela Andrea es una chica inocente e ingenua. Sin embargo, empieza su viaje a Barcelona rompiendo con los estándares de comportamiento de las mujeres al viajar de la estación de tren a la casa de su familia sin un acompañante. Poco a poco ella hace más cosas fuera de la norma de la sociedad: se hace amiga de otras chicas raras, Ena y Gloria, pasa mucho tiempo con chicos bohemios, gasta todo su dinero en flores, dulces, y perfume. Desobedece a su tía Angustias y va al barrio chino donde las personas de mal carácter presiden. Con el paso de tiempo, ella se hace más rara y hastiada. Se puede ver su aislamiento de la sociedad franquista cuando ella dice, "sólo aquellos seres de mi misma generación y de mis mismos gustos podían respaldarme y ampararme contra el mundo un poco fantasmal de las personas maduras" (Laforet 61).

Su carácter rebelde es yuxtapuesto con tía Angustias, la mujer franquista. Angustias representa la presión de ser tradicional, conservadora, y religiosa en la vida de Andrea. En la primera parte de la novela, siempre hay tensión y conflicto entre la asfixia creada por Angustias y la mente rebelde de Andrea; es un conflicto que define todas las chicas raras. Al fin ella ha perdido todas sus ilusiones que la sociedad franquista impone. Primero, la ilusión de la familia perfecta y cristiana con un padre fuerte que gana el dinero, la madre tan cariñosa y modesta que siempre se sacrifica por su familia, y los hijos felices y obedientes. La familia de Andrea trata de tener esta imagen perfecta

exteriormente pero interiormente son infelices y tienen mal carácter. Incluso en la familia de Ena, Andrea descubre que la imagen exterior no es lo que pasa realmente. Andrea ha aprendido que "en la vida no existen finales felices" (Martín Gaite, *Desde*, 120). Al final Andrea no es limitada por las ideas de la sociedad ni por su familia represiva.

También Gloria es una chica rara en *Nada*. Es la mujer de Juan y su relación es violenta y siempre de incertidumbre. Toda la familia menos Andrea la llama bruja y habla mal de ella. Tía Angustias la dice que ella es, "una mujer nada conveniente" y que si Andrea habla con ella, estaría "muy apenada" (Laforet 27). Es la figura de mujer con belleza perfecta y es muy deseable; pero a la misma vez es rara porque la figura de mujer maltratada y madre estropeada. Permite que Juan la trate mal y deja a su hijo enfermo para apostar. Además, es una chica rara porque mantiene a su hombre sin que él lo sepa. Mantiene la ilusión del poder de Juan para mantener su ego no para mantener la ilusión de la familia perfecta. Pienso que ella quiere aplacer a Juan porque es tan inestable y violento, no porque ella quiere la imagen de una familia perfecta. Como en *Entre visillos*, "la relación de la mujer con los espacios interiores es la espoleta de su rebeldía" (Martín Gaite, *Desde*, 115). La fuente de sus acciones en el barrio chino y la casa de su hermana es su situación inestable en la casa. Aunque ella es una rebelde de la mujer tradicional, no puede escapar de su situación como víctima. Elizabeth Ordóñez dice, "She is never able to overcome her negative qualities of slovenliness, bestiality, and reification, though she does achieve the modest victory of learning to 'take care'" (67). Su fracaso de no cambiar su personalidad solidifica su estatus como chica rara; Laforet usa lo inevitable de sus características malas para mostrar que Gloria es el ejemplo perfecto de la chica rara.

Asimismo, Ena tiene características de una chica rara. Por un lado, ella es el opuesto de una chica rara; es bellísima, riquísima, y muy lista. Sigue con las normas de la sociedad como se le enseño a comportarse. Viene de una familia que tiene la imagen de una familia perfecta. Por otro lado, tiene dudas en el sistema y sueña con una vida donde no tiene que cumplirse con normas o estándares (Martín Gaite, *Desde* 119-120). Además ella tiene una personalidad retorcida y está obsesionada con jugar y humillar a Román. Su relación con Román, un hombre de la edad de sus padres, parece sexual a los espectadores en la casa y a ella eso no le importa. Es posible que ella se enamore de Ramón también porque ella no puede negarlo cuando Andrea le pregunta si se enamoraron. Esto es un ruptura con las normas de sociedad y es más tabú por sus edades y porque su madre tuvo una relación con él también. Parece que realmente ella no está preocupada con los pensamientos de otros, una característica de una chica rara. Ella dice sobre sí misma, "No soy ningún ángel, Andrea, aunque te quiero tanto… Hay seres que me colman el corazón, como Jaime, mamá, y tú, cada uno en vuestro estilo… Pero una parte de mí necesita expansionarse y dar rienda suelta a sus venenos… hay otra cosa: la curiosidad, esa inquietud maligna del corazón, que no puede reposar…" (Laforet 275). Refuerza su identidad como chica rara con su declaración que tiene deseos de hacer el mal y causar sufrimiento en la vida de Ramón. En la sociedad franquista, una chica normal nunca tiene pensamientos malos ni impuros y siempre está de buen humor. Al principio Ena parece como esta chica normal, pero los lectores aprenden de su carácter raro al fin.

La madre de Ena es la última chica rara en *Nada*, pero ella hace un cambio de chica rara a mujer franquista. Cuando ella era joven, se enamoró de Román y su

encaprichamiento por él consumió su vida. Ella describe su situación en un monólogo:

> …yo estuve enferma. Yo he tenido fiebre. Yo no he podido levantarme de la cama en algún tiempo; así era el veneno, la obsesión que me llenaba… Y dice usted que si conozco a Román? Lo he repasado en todos sus rincones, en todos sus pliegues durante días infinitos, solitarios… Mi padre estaba alarmado. Hizo averiguaciones, la criada habló de mis <<manías>>… Y este dolor de ser descubierta, destapada hasta los rincones más íntimos? Dolor como si arrancaran a tiras nuestra piel para ver la red de venas palpitando entre músculos… (Laforet 243-244)

Su amor por Román fue una enfermedad y su familia no tenía buen concepto de Román. Este comportamiento intenso y raro por un hombre rebelde es característico de una chica rara. Pero por presión de su familia, se casó con el primer hombre que a su padre le gustaba. Esto fue el primer paso de chica rara a chica normal; las chicas normales siempre piensan en contentar a sus familias. Sin embargo, ella todavía no sentía los deseos de ser madre que deben acompañar un matrimonio según la retórica franquista. Su matrimonio fue frío y no quería a un hijo. Su vida era contraria a la norma franquista que mandaba que la mujer fuera esposa decente y madre cariñosa. Pero en un momento, sus sentimientos maternales vendrían derrumbándose y toda su vida giraba en torno de su hija, Ena. Ella dice, "Usted sabe, Andrea, que mi hija es como una irradiación de fuerza y vida… Comprendí, humildemente, el sentido de mi existencia al ver en ella todos mis orgullos, mis fuerzas y mis deseos mejores de perfección realizarse tan mágicamente" (Laforet 248). En este momento se hizo una chica franquista, rechazando su conducta

rara del pasado y cumple con la idea que, "la española ante todo, es madre, y sólo en segundo lugar esposa y amante" (Mocek 9). Ordóñez dice:

> The magic wrought by becoming the mother of Ena seems to provide all justification, fulfillment, and meaning for this woman. She comes to realize that it is not romantic infatuation, nor even the comforts of a bourgeois marriage, but only a total surrender to the devouring and conquering power of the infant and the role of motherhood which provides fulfillment. (68-69)

Ena le muestra el otro tipo de amor, el amor maternal y con esto ella aprende renuncia, ternura, altruismo, y cumplimiento (Ordóñez 69). Este cambio de chica rara a mujer franquista es un ejemplo único en las dos novelas.

Otro tema importante en estas novelas es el tema de fantasía e imaginación como escape de realidad. En *Entre visillos*, Elvira tiene una fantasía de volar para escapar de su situación en su balcón porque ella "struggle[s] against the town's hermetically sealed environment" (Collins 67). Ella describe su lucha interior cuando dice, "Me gustaría irme lejos, hacer un viaje largo que durase mucho. Escapar" (Martín Gaite, *Entre*, 136). Ella ya no quiere vivir en la sofocación y vigilancia de su casa. Como dice Collins, "Women like Elvira… escape into a fantasy World. She refashions her initial encounter with Pablo into a melodramatic, Hollywood affair, complete with Lightning-bolt, love-at-first-sight, cliché-ridden letters, and the pretentious front of mysterious, tragic heroine…" (71). Por su encerramiento en su casa, pasa su tiempo jugando con su imaginación; aprovecha cada encuentro con el mundo exterior. También Julia realiza sus deseos sexuales por su novio Miguel en sus sueños. Confiesa que, "algunas veces cuando he ido al cine, me excito y tengo malos sueños… acordándome de mi novio… la tentación la tengo siempre" (Martín

Gaite, *Entre* 82-83). Tiene miedo de estos sueños porque la iglesia los condena, aun expresan sus sentimientos verdaderos y naturales. En vez de enseñarle que estos pensamientos son naturales, la sociedad franquista la trata como si tuviera una enfermedad grave contra la que tiene que luchar fuertemente.

Finalmente, Gertru usa sus fantasías para idealizar como será su vida como esposa de Ángel. Ella es "the young, innocent, provincial girl, swept off her feet by the dashing and worldly wise older man, Ángel, whose job as a pilot is also in keeping with romance fiction" (O'Leary y de Menezes 30). En contraste con esta idealización romántica, Ángel la trata como niña en su relación. Dice después de reñir, "Lo hago por tu bien, para enseñarte a quedar siempre en el lugar que te corresponde" (Martín Gaite, *Entre*, 152). No tiene nada de respeto por ella e insinúa que el lugar de una mujer es callada y obediente; ella no va a ser su esposa, sino su posesión (O'Leary y de Menezes 30). Además Ángel no le permite que ella continúe con sus estudios porque, "no necesit[a] saber latín ni geometría; con que sep[a] ser una mujer de tu casa, basta, y sobra" (Martín Gaite, *Entre* 174). Gertru sigue con estas ideas porque quiere ser una mujer decente. No se da cuenta de que su relación es como padre e hija, no esposo y mujer. También habla mucho de los regalos para la boda: "Fíjate, este bolso es de Italia… ¿La pulsera es preciosa, verdad?" (Martín Gaite, *Entre* 246) para distraerse a sí misma de la realidad de su relación infeliz con Ángel; solamente piensa en lo material. Sin embargo, ella "is deemed a success by those with limited aspirations" o sea, la sociedad franquista (O'Leary y de Menezes 18-19). Se debe notar que ninguna de las chicas realiza sus fantasías menos Julia; todos sus deseos de rebelarse existen en la imaginación solamente.

Julia finalmente escapa de la opresión de su familia y la sociedad y va a Madrid donde hay menos opresión por la iglesia.

En *Nada*, Andrea usa su imaginación y fantasía para escapar de la realidad de la calle de Aribau. La vida en la casa de su familia es como una pesadilla. Hay mucha hostilidad en la casa entre Juan y Gloria, los dos hermanos, Román y Andrea, y Angustias y Andrea. Su primera reacción de la casa fue, "Todo empezaba a ser extraño a mi imaginación; los estrechos y desgastados escalones de mosaico, iluminados por la luz eléctrica, no tenían cabida en mi recuerdo… Quise pensar que me había equivocado de piso" (Laforet 13-14). Desde el principio se da cuenta de que esta casa es un lugar de detrimento y destrucción; su primera impresión predice la desilusión que va a pasar en el futuro de Andrea (Flores-García 52). Con el paso de tiempo, Andrea emplea su imaginación de escapar de los sermones de tía Angustias. Por ejemplo cuando Angustias le sermonea sobre el peligro de las Ramblas, Andrea instantemente "[se] imagin[ó] el barrio chino iluminado por una chispa de belleza" y dice a tu misma "Me vi entrar en una vida nueva, en la que dispondría libremente de mis horas y sonreí a Angustias con sorna" (Laforet 61). Continúa sus fantasías de escapar con pensamientos de sus amigos de la universidad y Ena y libertad en la ciudad hasta que Angustias se va. En este momento, sus fantasías pueden ser realidades. No obstante, ella se desilusiona con la ciudad y la vida con su liberación; la realidad de la vida es cruel y amarga, no como sus fantasías. "Todas las ilusiones que llenaba su joven alma chocaban bruscamente con la realidad de aquel ambiente desesperanzado y privado de espiritualidad" (Mocek 10). Con la ausencia de Angustias, Andrea pasa de ser inocente y esperanzada a ser desilusionada y hastiada. Su escape de la opresión no tiene buenas repercusiones como en el caso de Julia. Sin

embargo, se puede decir que es mejor conocer la realidad del mundo en vez de vivir en fantasías.

Siguiendo, la represión sexual es un tema primordial de *Entre visillos* y *Nada*. Como ya ha sido mencionado anteriormente, Julia sufre de represión sexual por la iglesia católica, la sociedad franquista, y su familia (un producto de la sociedad). Ella tiene deseos sexuales por su novio pero no los realiza, los teme. Hay un tabú de la sociedad que dice que las mujeres no son seres sexuales; son inocentes, modestas, y rechazan todo lo sexual. Los sueños de Julia son más problemáticos porque ella y su novio no están casados y porque ella es mujer y debe ser modesta y no tener deseos sexuales. Además su novio quiere que ella vaya a Madrid para que ellos estén juntos, otra cosa tabú en la sociedad franquista. La iglesia católica totalmente prohíbe acciones o relaciones sexuales y vivir juntos antes de casarse, porque quiere reprimir la sexualidad humana. En el catolicismo, la sexualidad es algo malo y pecaminoso, no natural. Por esta doctrina, Julia sufre. Martín Gaite usa "the omnipresence of religion in the lives of the young women in the novel" para mostrar esta represión (O'Leary y de Menezes 22). También la presencia de su padre la causa problemas con su novio; él impone más las restricciones de la sociedad franquista y prohíbe que ella se marche a Madrid. Ella describe su posición entre franquismo y liberalismo con su declaración "yo no les puedo dar gusto a los dos" (Martín Gaite, *Entre* 73). Al fin ella triunfa sobre sus influencias reprimidas y hace lo que quiere. Ella representa una mujer rara que se muestra superior a la represión sexual.

Con otro resultado, existe represión sexual en la relación entre Elvira y Pablo. Tienen una atracción sexual; no obstante cuando Pablo trata de besar a Elvira, ella lo rechaza y le dice que él es "fatuo y grosero" y "Vete. Si no te importa, no digas que has

estado aquí" (Martín Gaite, *Entre* 144-145). Aunque ella tiene sentimientos románticos por Pablo y le da señales de atracción, ella se enfada muchísimo por el beso. Su rechazo de Pablo es por la opresión de la sociedad franquista. Tiene una relación por la mayor parte romántica con Emilio con quien tiene un gran aprecio porque se conocen desde niños. Desafortunadamente, ella no le ama, pero sigue su vida con él porque es más apropiado según la sociedad y su familia. Además, ella escoge a Emilio porque sus sentimientos por Pablo son fuertes, románticos, y posiblemente sexuales; esto probablemente le asusta y le confunde. Le escribe a Pablo una carta con una declaración del amor, pero se retracta de sus palabras más tarde. Escoge el hombre seguro y apropiado por esta represión por la sociedad franquista. Elvira es una parte de *Entre Visillos* que "offers a pessimistic view of conformity" (O'Leary y de Menezes 17).

Con el tema de represión sexual, estas dos novelas tienen un tema de opresión total de la mujer. Esta represión de la sociedad franquista y la iglesia influye las vidas de todos los personajes principales en estas novelas. Primero, en el caso de *Entre visillos*, hay una división entre las chicas sobre la conformidad de las expectativas franquistas para las mujeres. La sociedad franquista estaba basada en ideas católicas y conservadoras; estaba en contra de la modernidad y de los cambios en los papeles de las mujeres (Graham 184). Esta ideología mandaba que la mujer no pensara ni hiciera nada menos lo que mandara su esposo; quita el poder de la mujer. En su novela, Martín Gaite "romp[e] con las normas establecidas en el período franquista al rechazar la subyugación femenina y el represivo discurso patriarcal impuesto" y muestra los efectos de la imposición que esta ideología tenía (Prieto 682). Martín Gaite usa las chicas para yuxtaponer las ideas modernas de una mujer con la represión en el franquismo. Natalia y

Julia son pioneros de las chicas modernas que quieren más de la vida que matrimonio, maternidad, pureza, y sufrimiento callado. Sin embargo, la mayoría de las chicas en la novela se conforman a la sociedad franquista y perpetúan esta represión y sufrimiento. Martín Gaite muestra que la lucha contra la represión de la mujer depende de pocas mujeres fuertes y valientes.

Este tema continúa con *Nada*. Primero, los lectores pueden ver la represión total de la mujer con la abuela de Andrea. Según Ordóñez, ella "is a spectator from the past, entirely out of touch with the realities of the present moment… this grandmother is also devoid of all moral or ethical standards, the perversion of the patriarchy's forgiving, self-sacrificing mother type" (66). Ella permite que sus hijos se comporten abusivamente con ella y las otras mujeres en la casa; como dice Jordan, "the Abuela consistently defends her two sons, despite their maniac behavior" (113). Perdona toda la brutalidad de Juan a Gloria y siempre cuida a su nieto mientras ellos luchan. No come para que su familia pueda comer. Encarna la mujer ideal de la sociedad franquista. Gloria comenta sobre sus rezos puros y comportamiento paciente:

> "Mamá se queda toda traspasada como si le vinieran músicas del cielo a los oídos. Por las noches habla con Dios y con la Virgen. Dice que Dios es capaz de bendecir todos los sufrimientos y que por eso Dios me bendice a mí, aunque yo no rezo tanto como debiera… ¡Y qué buena es! Nunca ha salido de su casa y, s in embargo, entiende todas las locura y las perdona" (110).

Ella ha sacrificado su vida, su cordura, y sus deseos por los hombres en su casa. Sus hijos la controlan y siempre les defiende. Aun cuando Román se suicidó, ella dice que él se ha arrepentido. Tía Angustias también reconoce que la abuela se volvió loca cuando dice,

"porque tu abuela está loca, hija mía, y lo peor es que la veo precipitarse a los abismos del infierno si no se corrige antes de morir. Tu abuela ha sido una santa, Andrea. En mi juventud, gracias a ella he vivido en el más puro de los sueños, pero ahora ha enloquecido con la edad" (Laforet 106). Parece que su familia la ha moldeado para ser pasiva y ahora no le presta atención a ella; ella ya no tiene un papel importante en la vida de su familia.

También Gloria es una mujer que sufre por la represión de la sociedad franquista. Ella tiene un esposo violento que le impone restricciones; no le permite ir a la casa de su hermana y siempre le da órdenes. Sin embargo, ella no es una buena mujer franquista; no obedece a su marido, no es una madre buena, y no es modesta ni pura. Ella ha posado desnuda para Román y tuvo una relación sexual con él después de que se dio cuenta de que estaba embarazada con el hijo de Juan. Por lo general, ella es el opuesto de la mujer franquista y no se integra bien en el mundo franquista porque lucha contra su represión. Como dice Ordóñez, "Although the protagonist's and the reader's sympathy for Gloria is gradually intensified, the latter is never allowed to transcend in any definitive way her status as a victim of patriarchal perversion" (67). Al fin, ella está atascada en su relación abusiva con Juan en el papel de la manifestación de sus frustraciones y fracasos. Ella ha enloquecido en su relación tumultuosa y no puede escaparla aunque reconoce el peligro de estar con Juan. Realmente, pienso que ella lo necesita para seguridad porque la única cosa constante en su vida es su relación con Juan. En general, las mujeres en la casa Aribau se vuelven locas por su represión de la sociedad franquista.

Finalmente, Andrea sufre por la represión de mujeres en la sociedad franquista. Su primer encuentro con la represión es con Tía Angustias, que le impone restricciones en toda su vida diaria. No permite que ella vaya por la ciudad menos a la universidad,

sólo le da una pequeña mensualidad, y manda que ella vaya a la misa. Le enseña que las dos opciones en la vida para las mujeres son el matrimonio y el convento. Trata de moldearla en una chica modesta y franquista. Esta gran represión hace que se rebele mucho cuando Angustias se va de la casa Aribau; pasa el día con otros chicos rebeldes, va al barrio chino, y despilfarra su dinero. Por lo general, lucha contra la cultura franquista. No obstante, encuentra otra mujer franquista con su amistad con Ena, pero este modelo de franquismo es deseable para Andrea no restrictivo. La madre de Ena es una mujer franquista; es una madre cariñosa y esposa fiel. "Ena's mother's life is determined by both her father then her husband… she seems to be infantilized by marriage… even her marriage was not the consequence of her own volition" (Ordóñez 68). Los hombres definieron el sendero de la vida de la madre de Ena y a la larga ella sigue con este destino. Sin embargo, Andrea la adora y quiere la vida de su familia, con una familia tradicional, dinero, y comodidad. La familia de Ena parece franquista, pero no es tan represiva como su familia propia; Ena está libre de hacer lo que quiere y la madre de Ena entiende las luchas de mujeres jóvenes como Ena y Andrea. Al fin, Andrea va con la familia de Ena para escapar de la vida represiva en la casa de Aribau, pero abandona un tipo de represión franquista por otro con la familia estereotípica. Sin embargo, Andrea se va de Barcelona con madurez, independencia, y sabiduría de la realidad del mundo. En su familia nueva, no va a estar limitada por las ideas conservadores ni su familia como en el caso de la casa de Aribau.

Otro gran tema de *Entre visillos* y *Nada* es el tema de *Bildungsroman*. Un *Bildungsroman* es "a novel of maturation from late childhood to some form of adulthood, based on certain stages of development" (Jordan 105). El sujeto del *Bildungsroman* en

*Entre visillos* es Natalia. Por un lado, Natalia resiste la transición de niña a mujer y no cumple el requisito de un *Bildungsroman*. Ella desea mantener la manera de vestirse y categoría social de niña en vez de cambiar a ser mujer como sus amigas. Por otro lado, por resistir esta transición y buscar una identidad nueva de una mujer, la historia Natalia cumple con las ideas de un *Bildungsroman*. Como dice O'Leary y de Menezes, "[*Entre visillos*] chronicles Natalia's journey to self-awareness as she becomes increasingly aware of the social pressures and barriers that will hinder her development" (18). Su mentalidad progresiva que rompe con las expectativas conservadoras del franquismo es una característica de la edad adulta. Se desarrolla mentalmente y pasa a ser más madura.

En otro caso, *Nada* cumple con las ideas de un *Bildungsroman*. Generalmente, la historia de Andrea es un *Bildungsroman* porque empieza una chica ingenua e inmadura y termina una mujer rebelde de los ideales franquistas y culto de la realidad de la vida. Específicamente, *Nada* es un *Bildungsroman* porque Andrea se va a Madrid al fin, significando un cambio de niñez a edad adulta con una identidad propia (Barry 106). También, la novela es la historia de su viaje que empieza con encerramiento y termina con liberación. Finalmente, Andrea narra la historia para indicar a los lectores su desarrollo. No tenemos que deducir su desarrollo; ella lo muestra con sus palabras (Jordan 107). La interrupción en la historia de la Calle de Aribau a Madrid es un gran elemento de desarrollo "between immature experience and mature utterance" (Jordan 106). También, parece que escribe su historia desde un punto de vista de "plentitude and fulfillment" donde ha sido adoptado por la familia de Ena y escape de la miseria y sofocación (Jordan 107).

En su artículo que analiza *Nada* como *Bildungsroman*, Barry Jordan cita a Michael Thomas que dice, "[Andrea is] transformed from an unrealistic dreamer, an unassertive, unforgiving, self-centered child into a hopeful, compassionate, decisive, adult" y Marsha Collins que dice que Andrea es "the agonized maturation of the young… the gradual acquisition of selfhood" (105). Estoy de acuerdo con la interpretación de Collins; Andrea tiene que sufrir de la realidad cruel del mundo para desarrollarse a un adulto con una identidad propia. No obstante, no estoy de acuerdo con Thomas. Al fin, Andrea no es optimista ni compasiva. Ella está desesperada por escapar de la sofocación de la casa de la Calle de Aribau y hastiada por sus experiencias. Su emoción y esperanza es un efecto de su desesperanza y ella admite que sus sentimientos son ingenuos y tontos cuando dice, "Encontraba idiota sentir otra vez aquella ansiosa expectación que un año antes, en el pueblo, me hacía saltar de la cama cada media hora, temiendo perder el tren… No tenía ahora las mismas ilusiones, pero aquella partida me emocionaba como una liberación" (Laforet 308). Ella está desesperada por una liberación de la casa. Sí, ella decide adoptar una familia nueva y madura de sus sueños infantiles, pero realmente no termina su transformación de *Bildungsroman* optimístamente.

Otra crítica de la interpretación de *Nada* como *Bildungsroman* es que *Nada* es una novela de "nonfulfillment" de los sueños y esperanzas infantiles de Andrea (Jordan 108). Aunque Andrea deviene en adulto, no es en la manera en que ella prefiere y supone una lucha constante con la realidad. Además, Andrea no tiene que trabajar por su escape e independencia: "Her salvation is the product of a *deus ex machina*, and external agent, a providential, fairy godmother figure placed by Ena and it is triggered by her letter of invitation to Madrid" (Jordan 108). Realmente, Andrea lucha contra muchos obstáculos,

pero no trata de luchar para desarrollarse. Para mí, *Nada* es un *Bildungsroman* que Laforet moldeó para hacerlo único por su tema mayor de sufrimiento, desilusión, y libertad de la sociedad franquista. Es posible que no sea un *Bildungsroman* exactamente, pero tiene elementos de un *Bildungsroman* importantes para el desarrollo de la historia.

Las relaciones rotas entre los personajes es un tema importante de *Entre visillos* y *Nada*. En *Entre visillos* la amistad entre Natalia y Gertru rompe cuando las chicas escogen otros caminos en la vida; Natalia resiste el papel típico de la mujer como esposa modesta y Gertru acoge con agrado el matrimonio y la conformidad. Por la novela, los lectores pueden ver la distancia que aparece y aguanta entre estas chicas. Al principio de la novela, Gertru y Natalia camina por la calle juntas y los lectores pueden ver la yuxtaposición de ellas. Gertru lleva un vestido muy largo y elegante porque es el vestido de una mujer. No obstante, Natalia dice sobre su vestido, "Qué incómoda debes ir con eso. No sé cómo puedes. No podías ni aplaudir" (Martín Gaite 63). Natalia rechaza la transición de niña a mujer y puede llevar ropa cómoda como quiere. Entonces, Gertru convence a Natalia que debe ir al Casino con ella para conocer a Ángel, pero el Casino es muy incómodo para Natalia. Hay mucha gente y baile, pero para Natalia, esto es un espacio de aglomeración y ahogo. Al final de la novela, la distancia entre las chicas es muy grande. Gertru quiere mostrarle a Natalia todos sus regalos de boda pero a Natalia no le importa estas cosas materiales. Le pregunta a Gertru, "¿Dónde tienes los libros?" porque la educación y la sabiduría son muy importantes para ella (Martín Gaite 246). Cuando Gertru le dice que están en el "cuarto trasero," Natalia llora porque se da cuenta de que Gertru solamente quiere el matrimonio, como una chica franquista (Martín Gaite

246). Para mí, esta escena representa la ruptura completa de su amistad; Natalia ha perdido a su amiga a la sociedad franquista.

En *Nada* hay un gran tema de amistad entre chicas también (Jordan 105). Ena es la mejor amiga de Andrea y una gran influencia en su vida. Su amistad tiene fases. Al principio, empieza con cuidado pero felicidad también. Andrea dice:

> Me gustaba pasear con ella por los claustros de piedra de la Universidad y escuchar su charla pensando en que algún día yo habría de contarle aquella vida oscura de mi casa…prefería escuchar sus charlas, con una sensación como de espera, que me desalentaba y me parecía interesante al mismo tiempo. (Laforet 63)

Es evidente que Andrea admira a Ena y quiere su amistad mucho y no quiere que Ena conozca el mundo horrible de su casa de Aribau. No obstante, Ena empieza a preguntarle a Andrea sobre su tío Román; Ena quiere conocerle. También Ena comienza a molestar a Andrea. Andrea dice, "A veces me enfadaba con Ena por una nadería. A Salía de su casa desesperada. Luego regresaba sin decirle una palabra y me ponía a estudiar junto a ella" (Laforet 144). Esto presagia lo que va a pasar con su amistad muy pronto. Su amistad se rompe cuando Andrea no permite que Ena conozca a Román y Ena va a su casa sin el permiso de Andrea. Las chicas dejan de pasar tiempo juntas. Después de esta instancia, Ena no le permite que Andrea venga a su casa y Andrea tiene que continuar su vida sin su mejor amiga. Sin embargo, Laforet no deja a sus lectores con una amistad completamente rota. Al final de la novela, las chicas mejoran su amistad cuando Andrea descubre a Ena con Román en su casa y Ena le dice todo lo que le ha pasado y por qué no podía pasar tiempo con ella. Ena quiere venganza de Román por el dolor que él le causa a su madre;

Ena fue consumida por su obsesión con la venganza, pero después de que Román se suicida, las chicas continúan su amistad. Esta vez Andrea no tiene que esconder a su familia y Ena ayuda a escapar a Andrea de la calle de Aribau. Es una relación que sobrevive el tiempo y el conflicto.

En estas novelas, el tema de las relaciones de amistad rotas sigue con los amores rotos. Elvira y Pablo tienen una relación romántica que rompe en *Entre visillos*. Parece que Elvira tiene sentimientos románticos por Pablo. Elvira le dice a Pablo cosas íntimas y le escribe una carta que para Pablo es una declaración del amor. Cuando se encuentran en su Casino, Pablo la besa y Elvira se enfada. Ella teme lo que dirá la gente sobre su relación con Pablo porque es la novia de Emilio. Al final, en vez de escoger el amor con Pablo, escoge el hombre apropiado, Emilio, por su seguridad y su historia juntas. Es una lástima para ella y los lectores porque permite que la sociedad franquista la controle y por esto el amor sufre. El gran tema de amor en *Entre visillos* es que no hay un amor que definitivamente termina con la felicidad.

En *Nada*, hay amor roto con muchas personas. Primero es el amor de Gloria y Román y Ena y Román. Estos amores son similares porque son juegos de seducción y control. Primero, el amor de Gloria y Román es la unión de dos personajes negativos de la historia. Según Ordóñez, Román representa "the male without economic consequence… [and] the ugly face or patriarchy" (65). Gloria es la mujer sin moral franquista que mantiene a su esposo y hace lo que quiere. Román sedujo a Gloria con palabras dulces y manipulación. Ella sucumbió a él y dio su consentimiento de posar desnuda en frente de Román y tenían una relación sexual. Poco después, Román fue a la cárcel y su relación terminó; no obstante, cuando Román regresó empezó a tratarla mal y

como Goria dice, “Me hizo todo el daño que pudo acerca de Juan” (Laforet 55). Todo fue un juego retorcido para Román y continúa manipulándola con el pasado, pero admite que “Cuando se vaya [Juan] la querré” (Laforet 111).

Igualmente, Román y Ena hacen un juego de amor y control mientras Andrea vive en la casa. En este caso, la manipulación de Ramón por Ena es tan fuerte como la manipulación de Ena por Ramón. Los lectores pueden ver la otra parte de la personalidad de Ena, la parte taimada y amargada, cuando se relaciona con Román. Parece que los dos tienen sentimientos amorosos que son recíprocos, pero cuando Andrea les encuentra en el cuarto de Román, todo para. Ena reacciona bien y “triumphs over her fascination with evil and reincorporates herself into the light and order of her proper bourgeois environment” (Ordóñez 75). Por otro lado, Román reacciona con el suicido porque es “a dark and uncontrollable demonic force” que se sacrifica a sí mismo; su sacrifico puede ser una manera de arrepentirse o su destino causado por sus acciones malignas (Ordóñez 65). En cualquier caso, Ena triunfa sobre Román mientras Román todavía ha triunfado sobre Gloria. Estas dos relaciones reflejan el ambiente tumultuoso después de la guerra y la falta generalizada de relaciones felices en esta obra.

Por otro lado, Ena y Jaime tiene un amor sincero, pero sufre una ruptura cuando Ena se vuelve obsesionada con la venganza de Román. Al principio, su relación es el ejemplo de amor joven que todavía no está hastiado y problemático. Su amor es parecido a Andrea al principio de la novela: no corrupto. Andrea reconoce su amor especial cuando dice, “Yo gozaba una dicha concedida a pocos seres humanos: la de sentirme arrastrada en ese halo casi palpable que irradia una pareja de enamorados jóvenes y que hace que el mundo vibre más, huela y resuene con más palpitaciones…” (Laforet 143-

144). Sin embargo, como todos los amores en *Nada*, el amor inocente se rompe por la desilusión después de la guerra, que manifiesta en Ena. Ella dice sobre su relación que:

> ¡Estaba tan emocionada cuando nos encontramos! Luego se estropeó todo, no sé si por mi culpa o por la suya. Jamie me había prometido ser comprensivo, pero en el curso de la conversación se iba excitando… Al cabo, empezó a hacerme cargos, desesperado de que yo anduviese "a merced de un bandito así"… Era más de lo que yo podía sufrir y no se me ocurrió otra cosa que empezar a defender a Román con el mayor calor. ¿No te ha sucedido alguna vez esta cosa espantosa de irte enredando en tus propias palabras y encontrarte con que ya no puedes salir? (Laforet 279)

En este monólogo los lectores pueden ver que Ena no quiere asumir responsabilidad completa de la desintegración de su relación con Jaime. Para mí, es su culpa, porque sucumbió a la tentación de Román y permitió que los sentimientos y pensamientos malos entraran en su mente. Además ella admite que se descontroló de la situación al punto de defender a Román porque sucumbió a su encanto. Otra vez hay un choque entre lo racional, Jaime, y lo desilusionado, Ena. No obstante, su relación es la única que se arregla y vuelve al estado anterior de amor puro, aun así queda un sentimiento de pérdida de inocencia. Pienso que Laforet arregla su amor para que Andrea tenga un ejemplo de amor dulce que puede superar los problemas en la vida. Ena y Jaime son "the ideal couple, destined for harmonious matrimony" (Jordan 114).

Andrea experimenta un poco de amor ella misma con el chico Pons. Él es un chico bohemio que ella encuentra en la universidad y le invita a un baile en su casa y en una vacación con su familia. Ella describe sus sentimientos como, "Sentí al mismo

tiempo que le decía esto a Pons como un anhelo y un deseo rabioso de despreocupación. De poder libertarme… la idea de asistir a una baile aunque fuera por la tarde—para mí la palabra baile evocaba un emocionante sueño de trajes de noche y suelos brillantes…" (Laforet 209). Ella espera a la fiesta en la casa de Pons mucho con fantasías amorosas e irracionales, como si estuviera en el mundo de Cenicienta (Thomas 66). Parece que quiere enfocar sus emociones en Pons para olvidar la casa Aribau y sus problemas. Sin embargo, cuando llega a la fiesta, sus sueños se rompen y rápidamente se siente decepcionada e incómoda. Al final, él la deja por su prima, Nuria, devastando a Andrea. Esto ayuda a Andrea a dejar "the childish notions of romance" y aceptar la realidad (Jordan 108). De nuevo, hay otro amor roto y una ruptura de la fantasía del amor puro y perfecto.

La relación entre Juan y Gloria es un caso único en el cuento. Dice Ordóñez, "It is Gloria, who with her secret work, actually maintains her husband who lives under the illusion of economic importance" (67). Ella se encarga del papel tradicional del hombre. Ordóñez continúa, "Because these actions occur within a pervasively reprehensible and degraded atmosphere, they apparently represent an undesirable perversion of the traditional, sacred familial structure in which man is supportive to woman" (68). Sus acciones de ganar el dinero jugando en el barrio chino compromete la virilidad de Juan. Por toda la novela tiene que reafirmar su virilidad y superioridad sobre su mujer por maneras violentas y abusivas. Es posible que él abuse a Gloria porque somete a su hermano Román y porque no cumple las expectativas de un hombre en la sociedad franquista porque no mantiene a su familia. Otra vez los lectores pueden ver los efectos

de la guerra en el estado económico de Juan y como afecta a su matrimonio. Toda su relación es una ruptura de los ideales franquistas.

En conclusión, las novelas *Entre visillos* y *Nada* son comentarios de la sociedad de postguerra franquista y de los problemas y conflictos que surgen. Los temas mayores de estas novelas hablan de la posición difícil de la mujer en la sociedad franquista y la ruptura de las amistades, los amores, y la vida en la sociedad de postguerra. Ambas están llenas de conflicto y sufrimiento y comentan sobre el poder destructivo de las sociedades patriarcales. Para algunos, las dos novelas terminan con esperanza y posibilidad, mientras para otros *Nada* termina con una perspectiva pesimista y *Entre visillos* promete un futuro mejor para algunos personajes. Por lo general, las novelas realizan la meta más alta; hacen que los lectores piensen en los efectos de las sociedades oprimidas y el sufrimiento y conflicto en la vida.

Obras citadas

Collins, Marsha S. "Inscribing the space of female identity in Carmen Martin Gaite's *Entre visillos*." *Symposium* 51.2 (1997): 66-78.

Flores-García, Mónica. "La casa de Aribau: Maldición o salvación de Andrea?" *Céfiro Jounal* 5 (2005): 51-57.

Graham, Helen. "Gender and the State: Women in the 1940s." *Spanish Cultural Studies: An Introduction*. Eds. Helen Graham and Jo Labanyi. Oxford: Oxford UP, 1995. 182-95.

Jordan, Barry. "Laforet's Nada as Female *Bildung*?" *Symposium* 46.2 (1992): 105-118.

Laforet, Carmen. *Nada*. Barcelona: Destino, 1951.

Martín Gaite, Carmen. *Desde la ventana: enfoque femenino de la literatura española*. Madrid: Espasa Calpe, 1993.

Martín Gaite, Carmen. *Entre visillos*. Barcelona: Destino, 1992.

Mocek, Izabela. "*Nada* de Carmen Laforet: el proceso de maduración de la protagonista como un ejemplo de emancipación femenina." Diss. U of Vigo, Vigo, 2005.

O'Leary, Catherine and Alison Ribeiro de Menezes. *A Companion to Carmen Martín Gaite*. Rochester, NY: Tamesis, 2008.

Ordóñez, Elizabeth. "*Nada*: Initiation into Bourgeois Patriarchy." *Analysis of Hispanic Texts:Current Trends in Methodology*. Ed. Lisa E. Davis and Isabel C. Tarán. Jamaica, NY: Bilingual Press, 1976.

Prieto, Char. "El rechazo y distanciamiento de las estéticas del canon franquista y una perspectiva bajtiniana." *Hispania* 87.4 (2004): 682-691.

Thomas, Michael D. "Symbolic Portals in Laforet's Nada." *Anales de la novella de posguerra*. 3 (1978): 57-74.